



177 95

**CVRIOSOS, Y NVEVO ROMANCE, DONDE SE**  
declara, y dà cuenta, como un Caballero Herege encu-  
bierto, quiso atropellar una Proceſſion del Santifſimo Sa-  
cramento, en la Ciudad de Roma; y como permitiò Dios  
nueſtro Señor, que cayeſſe una centella, y convirtièſſe en  
paveſas el coche, y las quatro mulas, reſervando por ſus  
juſtos juicios, para que ſe convirtièſſe, al agraſſor,  
y demàs familia, que en èl iba. Sucediò eſte  
preſente año. Con todo lo demàs  
que verà el curioſo  
Lector.

**D**ice el Diciembre, que acaba,  
y pues que el Enero empieza  
à derramar por el campo  
nevada alfombra de perlas:  
Y las fuentes bullicioſas,  
con apacibles carretas,  
cortiendo en ondas de plata;  
van regalando las Selvas,  
fertilizando los campos,  
maeſtra el Cyprò ſu eminencia,  
y los mas hermoſos Sunces,  
ſe ve abrazada la yedra;

y pues ſaca à luz las flores  
la viſtoſa Primavera,  
con apacibles celages  
ſale el Sol, Luna, y Eſtrelas;  
Todos juntos, ſi me atienden  
ſuſpenderàn ſu carrera;  
y pues es de Author la gracia  
de Dios, dème en eſta empreſa;  
para el acierto la gracia,  
para la gracia la ciencia.  
En la gran Ciudad de Roma,  
ſaliò con toda grandeza,



con MARIA Immaculada,  
el Rey de Cielos, y tierra,  
en Proceſſion general,  
como acostumbra lá Iglesia;  
en los dias del Señor,  
con aparato, y grandeza:  
iba real, y verdadero,  
manifiesto en una Oblea;  
ſiguiendole el gran concurso,  
la gente noble, y plebeya.  
Un principal Caballero,  
ciego en la Fè verdadera,  
aunque con gran diſſimulo  
vivía en ſu mala ſecta,  
y era ſu Muger Chriſtiana;  
y aſſi le induxo que fuera  
aſſiſtiendole, ſu Eſpoſa,  
à gozar de aquella feſta.  
Mas èl con moſa, y eſcarnio,  
en ſu deprovada idèa,  
un coche con quatro mulas  
previno con ligereza;  
entraron en èl, y fueron  
para el ſitio, donde enquentran  
la Proceſſion en la calle,  
viendo que con reverencia  
el Cochero ſe detiene,  
le ha dicho con voz inquieta;  
que ſin reparar en nada  
proſiga, y no ſe detenga.  
Detenialo al concurso,  
y èl de ſu colera ciega  
mas apretaba à el Cochero;  
con por vidas, y blaſfemias;  
los Ecleſiaſticos dicen:  
Como no mira, y reſpecta  
à Chriſto Sacramentado,  
Señer de Cielos, y Tierra?  
Su muger le reprehende  
con colera, y aſpereza:  
Hombre, te tienta el demonio?  
como tal infamia ordenas?

Picaro, dàle à eſſas mulas,  
todo el concurso atropella,  
ò con mi eſpada darè  
caſtigo à tu inobediencia:  
Aqui ſe paſma el ſentido!  
aqui ſe traba la lengua!  
aqui ſe entibia el aliento,  
y el diſcurso titubèa!  
que à tan grande atrevimiento;  
y tan notable insolencia,  
no hai razon, que no confunda  
el atrojo, y deſvergüenza.  
Mas: O Divino Señor!  
què Divina es tu clemencia;  
pues en el miſmo caſtigo  
viene tu piedad envuelta!  
Finalmente, el tal Cochero,  
tanto à las mulas aprieta,  
que ſin poder detenerlo,  
la Proceſſion atropella.  
Dieronle lugar, y à tiempo;  
que llegò à la hermosa Reina,  
y à Jeſvs Sacramentado.  
Señer de Cielos, y Tierra,  
por providencia Divina,  
baxò una ardiente centella,  
que el coche, y las quatro mulas;  
fue convertido en paveſas,  
reſervandole à èl,  
y à la familia que lleva;  
porque Dios à una accion mala  
le correſponde una buena.  
Cotrido, y avergonzado  
à ſu caſa diò la vuelta,  
huyendo de entre la gente,  
por calles, y callejuelas;  
iba ſu muger llorando,  
pidiendole à Dios clemencia;  
y à MARIA Immaculada,  
de rodillas por la tierra.  
Dice à ſu eſpoſo: Traidor,  
quitate de mi preſencia,

N. 22. 423

que



que no tiene noble sangre  
quien obra de esta manera.  
El con colera indignado,  
con una daga se apresta,  
para quitarle la vida,  
y ella todo le sujeta:  
llena la casa de incendio;  
los cercan, y los rodean;  
en lamentos, que me abraço:  
ya le pide a Dios clemencia.  
La muger toda turbada,  
con Fè notable, y presteza  
facò del pecho el retrato,  
arrejandola en las llamas,  
Barbara por Compañera.  
Se apagò todo el incendio,  
y el resplandor reverbera:  
a remediar el incendio  
los circunstantes se acercan;  
los retratos viò en sus manos,  
sin saber quien se los diera:  
Contrito, y arrepentido,  
humildemente los besa,  
dice a su esposa: querida  
prenda, amiga verdadera;  
contra Dios he delinquido;  
con falsa, y perversa secta;  
ya conozco mi ignorancia,  
y que es la Fè verdadera  
la que al Christiano mantiene,  
y nuestra Madre la Iglesia.  
Pidiò el agua del Baptismo,  
y a su Santidad lo llevan,  
el qual luego les concede  
dos mil años de Indulgencia;  
los que tan Santos Retratos  
traxeren por su defensa:  
ninguno vaya sin ellos;  
porque segun la experiencia,  
para ser total remedio,  
mucho vale, y poco cuesta.

Y no pàra aqui el prodigio:  
Oigan, señores, y atiendan;  
que las maravillosas son  
obradas casi a docenas.  
Como este grande prodigio,  
tan notoriamente vuela,  
un hermano de Don Diego,  
tuvo la noticia cierta,  
y no atendiendo al prodigio,  
le daba notable guerra,  
que se volviera Christiano,  
negando su infame secta.  
Y zeloso de su ley,  
para obrar con mas fineza;  
a la venganza se incita,  
y al castigo se endereza.  
No es mi hermano quien tal hizo;  
mi mi sangre està en sus venas,  
fino un traidor, condenado,  
mui digno, si, de que muera.  
Y aprestando su viage,  
arribò à Roma, y en ella  
lo hallò en su propria casa,  
y alegre con su presencia  
el hermano, và a abrazarlo;  
y èl retirandose a fuera,  
le ha dicho: Traidor, ingrato;  
pues como tu así desprecias  
los preceptos de mi ley,  
y a una falsa ley te entregas?  
Si engañado te han, advierte;  
en tu errada inadvertencia,  
si arrepentido conoces  
nuestra ley por verdadera;  
porque de no hacerlo así,  
fin que nadie me detenga,  
daràs la vida a mis manos,  
mira traidor, lo que ordenas;  
Dixo el hermano; yo creo,  
por Fè firme, y verdadera  
la Ley de gracia, y en esto  
serà mi constancia eterna;



luz me dió el Cielo, y así,  
tu perdición es tu secta,  
que yo a Dios solo conozco,  
y estoi sujeto a su Iglesia.  
A tan gran resolución,  
co n un trabuco endereza,  
disparandole a el hermano,  
el trabuco se rebienta,  
dando el tiro al agressor,  
tan contrario de su idèa,  
que sin herir a su hermano,  
en su sangre le revuelca.  
Ya de su ley desconfia,  
ya en la de Dios titubèa:  
el hermano que le vido  
tan mortal, de su carencia,  
sacò del pecho el Retrato,  
se lo puso en la cabeza,  
y con mui tiernos sollozos  
ha dicho desta manera:  
Divino, y Manso Cordero;  
y Vos, Soberana Reina,  
no se limite, Señor,  
lo grande de tu clemencia;  
dale la vida a mi hermano;

para que este favor sea  
la luz, y el conocimiento  
de tu Fè tan verdadera;  
no se pierda aquesta alma,  
y aquesta perdida Oveja.  
Pufose en pie, y al instante  
confessando la Ley nuestra,  
pidió el agua del Baptismo,  
que recibió con grandeza,  
y agradecido a su hermano,  
le daba mil norabuena:  
de Christianos el concurso,  
daba a Dios gracias inmensas;  
Resultò destes prodigios,  
que las familias enteras  
piden el agua tambien,  
esto no para, ni cessa.  
Dèmos gracias al Señor,  
que así su piadad lo ordena;  
que aunque a fuerza de milagros;  
que ningun alma se pierda,  
y asiltidos de su gracia,  
debaxo de su Vandera,  
gocèmos aqui la paz,  
y despues la Gloria eterna?

Con licencia; En Sevilla, en la Imprenta Castellana, y Latina de Diego  
Lopez de Haro, en calle de Genova.